FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras

Fascículo primero

Suplemento de distribución gratuita

Suplemento especial de EL HERALDO en el 75º Aniversario

FLORIDA - MARZO DE 1994

El rescate de la memoria fue, más que un objetivo, un sentimiento para Eduardo Díaz Maubrigade.
*Desde que se incorporó al equipo de **EL HERALDO** hasta su deceso, buceó por horas entre las páginas amarillentas. Cada día salía de esta casa llevándose las colecciones para leer en la suya, tratando de vencer el resfrío alérgico que le provocaba el polvo acumulado por lustros y decenios.*
Esa contagiosa pasión cambió en todos el modo de mirar el mundo que nos circunda; él nos hizo sentir que está impregnado de recuerdos que se esfuerzan por trepar al carro del tiempo -que transita con aceleración constante-, para iniciar el viaje hacia el futuro.
Eduardo fue el que realizó la recopilación de artículos de Wilson Monti Grané, y la idea original de esta publicación que hoy iniciamos, le pertenece.
Por eso nuestro homenaje, al comenzar este esfuerzo editorial inédito para Florida. Para ello ¡qué mejor que los recuerdos del Maestro Carlos Martínez Latorraca, que tanto compartió con él esta aventura de vivir!
Ésta es también el reconocimiento que, como con Eduardo entendimos entonces, Florida le debía al Dr. Monti Grané.

A.R.R.

Apoya:
Junta Departamental de Florida

FLORIDA
Crónicas de las cosas nuestras

¡No larguen a la jauría! 4
Mojones de la ciudad 5
La colaboración de Florida para con la emancipación del Estado Oriental 6
La Iglesia Catedral cumplió un siglo de vida en mayo, y será festejado este mes 8
Reminiscencias del Candombe 9
Evocando lugares históricos de Florida 12
- La Cruz y el desarme 12
- Un obelisco en Sarandí 13
- La Estancia de Barceló 13
- Una familia ilustre 14
- La vieja Florida 15
- La azotea de Mas 15
- El molino de viento 16
- Paso de Severino 17
- Antigua pulpería 17
- La vieja Estancia del Ministro 18
- La Estancia de Vignoli 19
- Estancia "La Calera", (o "De Los Jesuitas") 20
- La pulpería de Falcón 20

Las araucarias de la Plaza 22
Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmetti (Nota 1) 23
Día Mundial del Medio Ambiente ... 25
Hidatidosis: enfermedad derrotable y desterrable 26

EL HERALDO

Eduardo Díaz Maubrigade

"De tanto querer
a los suyos, se le rompió el corazón"
Más o menos así, Eduardo Galeano se refería a una situación límite personal.

Así, con ese aserto podríamos definir la vida de EDUARDO DÍAZ MAUBRIGADE. "Quiso entrañablemente a los suyos". Y ese afecto inmenso se derramó en actividad docente, política, gremial, deportiva, cultural, familiar.

Nació en Casupá -tierra de los Artigas-, un 8 de octubre de 1947, en el hogar de don Tomás Díaz y Doña Fita Maubrigade, gente de campaña que le posibilitó el vínculo intenso con la Naturaleza, con la tierra y el desarrollo de un extraordinario poder de observación.

La escolaridad en la Escuela Nº 34 y en el Liceo de Casupá, profundizaron esos aspectos de su personalidad. Luego, ante la encrucijada del quehacer en la vida, una íntima vocación lo llevó a estudiar Magisterio en San Ramón. Allí tuvo la fortuna de recibir la influencia de estupendos docentes, como Andrés Vázquez Romero, Luis Gómez y Jaime Pedragosa entre otros.

Egresa como maestro en 1968, y como buen floridense quiere trabajar en su departamento. Va a Nico Pérez, y allí conoce la dureza del régimen autoritario de la época, que lo pone a prueba como hombre comprometido con su tiempo, y sufre detención en un cuartel. Pero como compensación, allí conoce a Susana Kualk -también maestra-, con quien construirá una hermosa familia, y será desde entonces su inseparable compañera. Luego su trabajo docente lo lleva a Cerro Colorado, donde también colabora honorariamente como Profesor de Historia, en el liceo local en formación.

Por esos tiempos no estará ajeno a los procesos de cambios en la vida social y política del país, y estará en su Casupá natal, a la cabeza de esas actividades.

La Dictadura lo destituyó de su cargo de Maestro, y se vino a Florida. Trabajó en lo que pudo, con la dignidad de la gente comprometida con los suyos. Fue vendedor de ferretería, hizo jaulas artesanales... Luego ingresó por concurso en la Cooperativa de Ahorro y Crédito. Desde este nuevo lugar de trabajo promoverá la reestructura de la filial Florida de AEBU.

En el regreso democrático, no vuelve a su trabajo en Primaria, pues se dedica en todo su tiempo a la investigación y recopilación de datos sobre la Historia del Departamento de Florida. Promueve e integra junto a Wilson Monti, "Pepe" Cosentino, Héctor Rubio, Mario Chenlo, Alberto Cruz y otros, el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Florida, intento de conocimiento sistemático de nuestro Departamento. En esa experiencia, Eduardo Díaz se mostró como un reconstructor de la vida social de su ciudad natal y de la ciudad capital, con búsquedas, apuntes, investigaciones. En este momento de su vida, se vincula con EL HERALDO, cuando éste cumplía 70 años de existencia.

Ninguna elección mejor que esa, pues EL HERALDO incorporaba a uno de los más lúcidos investigadores y sistematizadores en el campo de la Historia.

Junto a esta actividad, siguió ejerciendo su compromiso en todos los ámbitos de la vida social floridense.

Debemos recordar la excelente página semanal que dirigió junto a Nina Riva, sobre "Historias Locales", donde dejó en claro su concepción de la investigación histórica: la búsqueda de raíces que inviten a transitar el futuro, no amarra paralizante con el pasado.

En plena acción vital, con miles de proyectos en su cabeza y en sus apuntes, con gran parte de la sistematización de la vida floridense de los últimos 70 años, a través de EL HERALDO, ahí lo toma desprevenido la muerte.

Será muy difícil disimular su ausencia. Su trabajo paciente, callado, profundo, humilde, ha permitido la elaboración de estas entregas que hará EL HERALDO sobre la obra escrita del Dr. Wilson Monti, el otro gran investigador del pasado floridense.

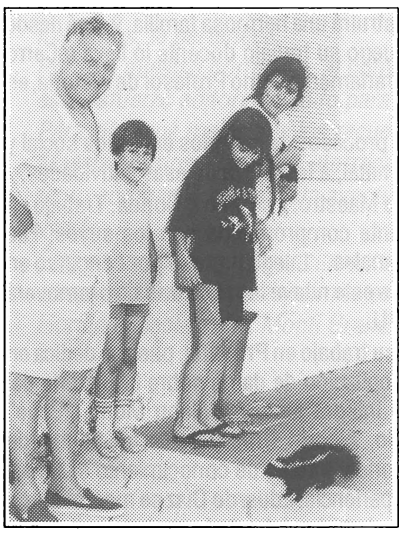
Esta es una forma hermosa para que Eduardo Díaz quede siempre entre nosotros y sea ejemplo creativo para las generaciones que vendrán.

Maestro Carlos Martínez Latorraca

¡No larguen a la jauría!

El hombre no es más que un integrante de un inmenso mundo en el que viven millones de seres distintos. Su inteligencia le ha transformado en el amo de ese mundo, sobre el que ejerce su poder, a veces destruyendo injustamente a sus servidores, así como a veces se destruye a sí mismo.

Hay un ser que nos sirve y nos ayuda, y al que el hombre la paga sus servicios matándolo sin piedad: el **zorrino** *(Conepatus sulfocans)*, al que en nuestro país se le da el nombre de "zorrillo".



Tendríamos que empezar diciendo: "¡No lo maten! ¡no le chumben la jauría!" que a la orden del amo arremete furiosa contra él, sin pensar por cierto, cómo saldrán de la contienda.

Cuando le vemos atravesar nuestra senda con su trotecito especial y su cola levantada, respetémoslo no sólo por su derecho -como todos- a la vida, sino porque en ese momento pasa delante de nosotros un trabajador.

Es un obrero que trabaja los 365 días del año, generalmente de noche. Gracias a él, las isocas (larvas de ciertos cascarudos), no destruyen las raíces de nuestros pastos, ni existen alimañas perjudiciales.

El zorrillo no tiene descanso, y el hombre paga su trabajo matándolo, aunque por cierto que él sabe defenderse. Pero a veces la fuerza bruta organizada puede más que las defensas naturales que tiene cada ser vivo.

Este animalito, tiende a apocarse -que es una forma de decir extinguirse-, en nuestros campos. No vive en los montes, sino que prefiere el campo abierto, y a veces las serranías. Habita en cuevas hechas por sus propias poderosas garras, o aprovecha otras hechas por otros animales, en donde se instala.

Se alimenta, como ya se dijo, de isocas, lombrices, otros gusanos, cucarachas, grillos, pequeñas víboras, huevos de aves silvestres que anidan en el suelo, y raramente devora algún pollo pequeño. No debe confundirse con la comadreja, animal mucho más carnívoro y sanguinario.

El zorrillo posee un hermoso recubrimiento piloso oscuro, con una o dos bandas blancas a lo largo de su cuerpo. Tiene un hocico agudo y fuerte que le sirve también para escarbar. Posee una frondosa cola negra con pelos blancos, que generalmente lleva en alto, y que pone tensa cuando toma actitud de defensa.

Es un animal valiente, que enfrenta a la perrada sabiendo que va a morir destrozado, si antes no logra ahuyentarlos. ¿Cómo? Con su única arma de defensa y ataque: el producto cáustico y nauseabundo producido por unas glándulas ubicadas en la región anal, que proyectan el líquido a distancia.

No debe haber olor más pestilente que ese producto, que **no es orina**, como la mayor

Fotos del archivo de EL HERALDO, del zorrillo que tuvo el Sr. Rigali en su casa, que en cierta forma, muestran un aspecto de lo escrito por el Dr. Wilson Monti.

parte de la gente cree. La ropa rociada con él, después de diez lavados mantiene el olor. Y si cae sobre los ojos de los perros o del hombre, produce un estado de irritación tan agudo, que por momentos se pierde la visión. Es su única defensa; cuando se ve atacado, detiene su trotecito, levanta la cola y vuelve hacia su enemigo la región anal. Dice Guillermo Hudson, que la posición de la cola incide en la proyección del líquido, pues si se logra agarrar a un zorrino de la cola manteniéndolo colgado, no expulsa líquido defensivo.

Ilustración proporcionada por el Dr. Wilson Monti Grané.

El zorrillo vive en Uruguay, la región este de la Argentina, y el sur de Brasil. Mide unos 40 centímetros de longitud, y posee una cola de 25 centímetros. Hay variantes en cuanto a la distribución de las franjas blancas de su cuerpo. Sus hábitos son nocturnos, y recorren los campos permanentemente, en busca de alimento.

El zorrillo no le teme al hombre: quiere ayudarle. Después de leer este artículo, es de desear que abandonemos la idea de exterminarlos. Hay hechos en la Naturaleza que nos deben hacer pensar: en una estancia en Palermo, vi un día a una gata amamantar a tres zorrinitos cuya madre había sido muerta por el hombre... Los comentarios huelgan.

W.M.G. 26/12/85

Mojones de la ciudad

En la intersección de las calles Oribe y Larrobla de nuestra ciudad, se aprecia un mojón de piedra, como único sobreviviente de una época pasada en que las casas debían protegerse de carros, carretas y hasta jinetes, que por no existir aceras, podían dar contra las casas, con las consecuencias y perjuicios fáciles de prever.

Siendo niños, alcanzamos a conocer muchas esquinas que poseían mojones protectores: en Oribe y Herrera, frente a la casa de Matos, -que todavía existe con algunas modificaciones-, había un gran mojón de piedra, pero no trabajado como el que referimos al principio, sino un gran poste natural, arrancado de su lugar de origen y colocado allí con sus formas naturales.

También existía otro de más de un metro y medio de altura, en la esquina de Herrera y Figueredo, frente a la casa de la familia Agrafogo, -casa que también con algunas modificaciones, se mantiene en pie-.

Otro gran mojón de piedra existía en Figueredo y Rodó, frente a la casa en donde el paciente peluquero Don Ramón Ratto nos alivianaba nuestra juvenil cabellera aplicándonos la máquina y dejándonos sólo un copete sobre la frente, a los efectos de que el corte practicado nos durara un mes o algo más.

Otro mojón de piedra de grandes dimensiones existía frente al viejo almacén de Pini, en Gral. Flores y Figueredo. Se ve que eran comunes estos mojones, como elemento de defensa para las casas y al mismo tiempo para atar los caballos de los clientes, o hasta para tender hasta otro punto de apoyo, una rienda de alambre para atar varios caballos a la vez.

Los jóvenes no pueden imaginarse quizá lo que

era nuestra ciudad hace más de cincuenta años, transitada por jinetes, carros, coches, carretas, charrets, etc. Los servicios municipales se movilizaban prácticamente con tracción a sangre: un carro de cuatro ruedas para traer la carne del matadero hasta los puestos, tirado por tres caballos; el carro para las achuras y los cueros. Los carros de los recolectores de residuos, las pesadas barométricas, las regadoras y aún los ágiles charrets para los inspectores de caminos, de los cuales siempre recuerdo al querido amigo Don Arnoldo Leiva, que muchas veces me llevó en el suyo hasta alguna estancia que quedaba de paso, y que se fue de este mundo sin comprender cómo yo siendo batllista, era partidario del Club Nacional de Fútbol.

El Dr. Ursino Barreiro usaba una volanta de cuatro ruedas que fue subastada en oportunidad de un remate público realizado en el "Corralón Municipal"; también usaba volanta el Jefe del Vivero Municipal, Ing. Agr. Don Carlos Dibarboure.

El Municipio contaba en ese entonces con una tropilla de más de veinte caballos de tiro pesado (en trabajo para todos los días), y otra tropilla de "suplentes", más, sementales de gran clase, y yeguas para la reproducción.

En ese entonces, por cierto que el veterinario municipal tenía una gran tarea casi diaria. Los automóviles eran escasos, y predominaba -como ya se dijo-, la tracción a sangre. A esto debemos agregar que en los barrios apartados del centro, no existían prácticamente veredas, y entonces los vecinos decidían conservar sus mojones para la defensa de sus casas.

Un mojón ubicado en Oribe y Larrobla. (Foto de E. Cerrutti, 1994).

W.M.G. 19/07/8

La colaboración de Florida para con la emancipación del Estado Oriental

Hacía menos de dos años de la fundación en su lugar actual de nuestra Florida, cuando el Pueblo Oriental se levantaba frente al despotismo español, y llevado por Artigas, bregaba con grandes sacrificios por la libertad de esta Provincia.

Florida, apenas un villorrio, (pero rodeado por campos ocupados por vecinos de los parajes de Pintado, Arroyo de la Virgen, Costas de La Cruz, Barra del Santa Lucía Chico con el Santa Lucía Grande, etc.), colaboraba en la formación del Ejército patriota, y colaboraba también económicamente en su mantenimiento y equipamiento.

Asencio había movilizado a un pueblo, que desarmado y carente prácticamente de todo, no vaciló en enfrentarse a un enemigo muy superior no sólo en número, sino también en armamento y con una dura disciplina militar, característica de las costumbres hispánicas.

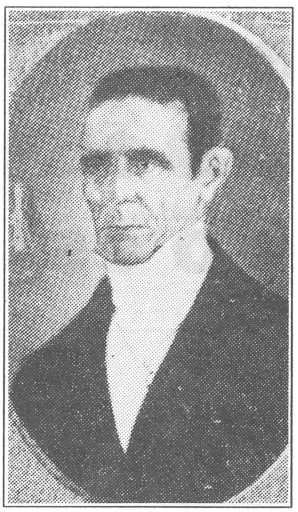
Sucedió la Batalla de Las Piedras, -victoria artiguista y oriental pero con enorme resonancia americana-, y comentaremos algunos de los

episodios relacionados con la vida naciente de nuestra Florida.

Luego de Asencio, se cumple la toma de San José: otro episodio sublime de nuestra historia de la Patria Vieja. Al Ejército patriota se incorpora entonces, nuestra División, al mando de Don Tomás García de Zúñiga, quien era propietario de la Estancia "La Calera".

"La Gazeta Extraordinaria de Buenos Aires", del 30 de julio de 1811, publica algunos nombres de los que engrosaron las filas artiguistas, representando a nuestra Florida: Santiago Figueredo (Cura Vicario de la Florida y Capellán del Ejército), Alejandro Dubal, José Anticheli, Gabriel González, Pedro Varela, Miguel Quintana, Domingo Ledesma, Pantaleón Altamirano, José Núñez, y Juan Santos. Todos eran vecinos establecidos en La Florida cuando su fundación.

También estaban en las filas, Tomás González, Pedro Matos, (pulperos de La Florida, en donde abrieron comercios los días 1º de febrero y 1º de agosto de 1810 respectivamente), José Antonio Ramírez (Alférez de la referida División y vecino del Pintado), José Espíndola (vecino del Arroyo de la Virgen), Francisco Gutiérrez (propietario de un establecimiento sobre el Arroyo de La Cruz), y Don Joaquín Suárez,



Joaquín Suárez.
(Del "Álbum Conmemorativo del Primer Centenario").

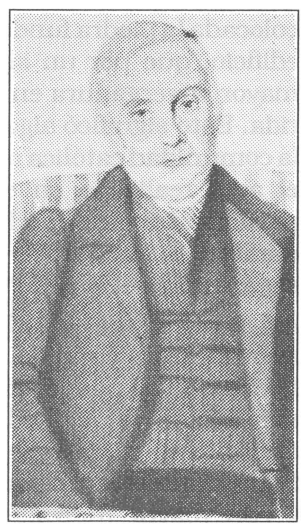
(hacendado del Pintado). Nuestro grupo de vecinos llegaba a 54 plazas, y el 12 de mayo de 1811 se unía en Canelones a las fuerzas de Artigas. Desde Canelones, nuestro Prócer buscó la incorporación de las fuerzas patriotas en las que formó su hermano Manuel, y luego enfrentó en Las Piedras al poderoso ejército español, al que derrota en una acción en la cual nuestros floridenses se cubrieron de gloria.

Es sumamente interesante leer el parte del Gral. Artigas a sus superiores, en el que destaca la acción y el sacrificio de nuestros vecinos: "También han llenado su obligación los voluntarios de caballería, y sus dignos jefes; siendo admirable, Excmo. Sr., la fuerza con que el patriotismo más decidido ha electrizado a los habitantes todos de esta campaña, que después de sacrificar sus haciendas gustosamente en beneficio del Ejército, brindan todos con su persona... pero como prueba nada inequívoca de los rasgos singulares que he observado con satisfacción, no olvidaré hacer presente a Vuestra Excelencia los distinguidos servicios de los presbíteros Dr. Don José Valentín Gómez y Don Santiago Figueredo, curas vicarios, éste de La Florida y aquél de Canelones; ambos no contentos con haber colectado con activo celo varios donativos patrióticos, con haber seguido las penosas marchas del Ejército, participando de las fatigas del soldado, con haber ejercido las funciones de su sagrado ministerio en todas ocasiones que fueron precisas, se convirtieron, en el acto de la batalla, en bravos campeones, siendo de los primeros que avanzaron sobre las filas enemigas con desprecio del peligro, y como verdaderos militares".

Nuestro historiador, Prof. Ariosto Fernández, que nos dejó éste como otros valiosos testimonios de nuestra historia, también nos dice que el soldado Don Mariano Labandera, relata con gran realismo parte de la acción de Las Piedras: "Los jefes patriotas que figuraron ese día fueron: el Jefe de la Infantería Don Benito Álvarez, Don Eusebio Baldenegro, don Joaquín Suárez (que desmontó su compañía y peleó a pie por ser la más bien armada), y el Clérigo Don Santiago Figueredo, que con suma valentía y más exaltación desempeñó el doble oficio de Capellán del Ejército y Ayudante de Campo".

"Esto no es broma, yo lo vi esa misma noche, que no se le entendía lo que hablaba, según la ronquera por tanto grito durante la acción, animando a la tropa".

Estos episodios nos dicen de la importante in



Pbto. Santiago María Figueredo.
(Del "Álbum Conmemorativo del Primer Centenario").

tervención que tuvieron nuestros coterráneos en aquella gesta de Las Piedras, que en muchas ocasiones rememoramos.

Muchos nombres no aparecen en este modesto capítulo, que tiene sólo la finalidad de recordar el valor y el sacrificio de unos pocos para legarnos la Patria que hoy tenemos.

W.M.G. 16/05/87

La Iglesia Catedral cumplió un siglo de vida en mayo, y será festejado este mes

Para la mayoría de los floridenses, el hecho pasó desapercibido, y seguramente ni siquiera se dieron cuenta: la Catedral Basílica de Florida, cumplió este año un siglo desde que se colocara la piedra fundamental.

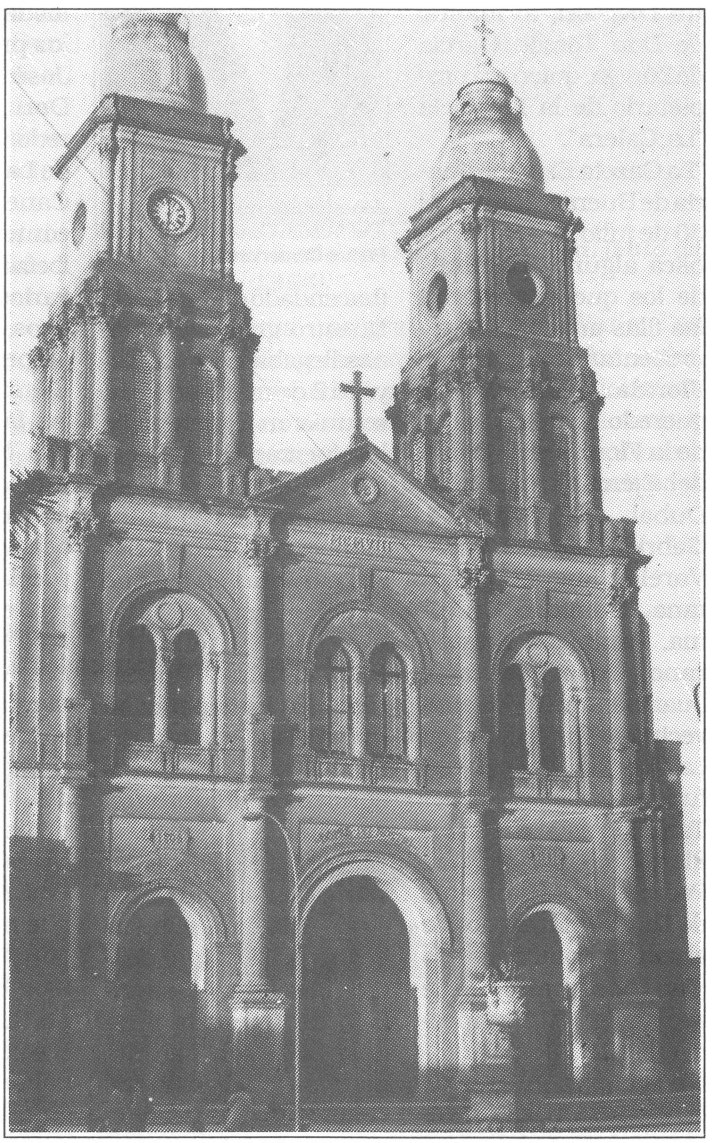
En 1887, fecha que se inscribe en relieve en la portada lateral de la derecha, fue colocada la piedra fundamental para este edificio, que por un siglo ha sido el de mayor envergadura en la ciudad de Florida. Esto significó algo importante para la comunidad católica uruguaya, pues en el acto realizado en el mes de mayo, participaron autoridades eclesiásticas y el entonces Ministro de Culto (antes de la separación del Estado y la Iglesia).

Así es pues, que este Monumento Histórico Nacional cumplió un siglo de vida, hecho que no puede ser pasado por alto, más allá de lo que pueda significar desde el punto de vista religioso, pues se ha transformado en un símbolo de la ciudad y con mayor fuerza, al retener en su interior a la Virgen Patrona del Uruguay, la Virgen de los Treinta y Tres Orientales.

En la oportunidad, conversamos con Monseñor Miguel Matonte, quien nos dijo que -por el momento y hasta tanto no se aclarara un poco la gestión de la visita del Papa a Florida-, no se había realizado aún nada; pero que era propósito de la comunidad eclesiástica, hacer notar este hecho de significación, haciéndolo trascender para que lo disfrutara todo Florida.

Se desconocen aún los detalles, pero es seguro que en el correr de este mes se realice un acto público, en el que se buscará la participación de los floridenses, además de los actos litúrgicos que se celebren.

W.M.G. 05/12/87



En la fotografía, vemos el frente de la Catedral, con las tres puertas; la de la izquierda del lector, tiene una fecha: 1805, fecha en que se declarara a Florida "Capilla", ya que hasta ese año había sido "Vice Capilla" dependiente de Canelones. En la de la derecha, se ve el año 1887, fecha en que se realizara el acto oficial de colocación de la piedra fundamental, dando así comienzo a las obras. (Foto de archivo de EL HERALDO).

Reminiscencias del Candombe

Alguien nos preguntaba en pasados carnavales, si en Florida se habrían realizado Candombes. Indudablemente, es como si nos preguntaran si en Florida existieron negros esclavos que formaron las familias de color que conocemos actualmente...

Sin dudas, en Florida existió la esclavitud, como en todo el resto del país. Ya había esclavos en la Villa del Pintado, antes de que el vecindario se trasladara en 1809 al lugar en donde está nuestra ciudad. Lo asegura el Padrón levantado en 1791 (Archivo General de la Nación), que reproducimos respetando estrictamente la ortografía de la época:

"Juan. Esclabo de Don Lorenzo Calleros.	*Edá 21*
Pablo. Negro de Monte de Oca.	*Edá 50*
Negros esclabos de	
Don Francisco Hernández.	
Casados	
Antonio Rodas	*Edá 40*
María R. Hernandez	*Edá 35*
Yjos de dhos esclabos	
Alexos Hernandez	*Edá 20*
Juan Hernandez	*Edá 12*
Juan de la Cruz Hernandez	*Edá 7*
Alexos Hernandez	*Edá 1*
Franca Hernandez	*Edá 3*
Luisa Hernandez, soltera	*Edá 36*
Rita Hernandez Yja de la dha	*Edá 3*
Esclabos barones solteros	
Juan Belasco	*Edá 43*
Joaquín Belasco	*Edá 20*
Matheo Belasco	*Edá 30*
Agustín Olabe	*Edá 32*
Juan de los Reyes	*Edá 35*
Juan Gonsales	*Edá 23*
Juaquín Manuel de los Reyes	*Edá 21*
Josef Hernandez	*Edá 30"*

Este censo fue realizado en 1791, pero la llegada de los primeros esclavos al país fue en 1742, es decir, 50 años antes. Indudablemente que la mayoría de los esclavos quedaban en Montevideo, aunque muchos de ellos fueron conducidos a campaña, a "aprender" las faenas camperas. Noble raza, vendida, conducida y explotada peor que animales, acto que significó una de las mayores vergüenzas que como seres humanos, aquellos esclavistas y los actuales imitadores llevarán siempre como un estigma.

El "Caserío de los negros", descrito con fidelidad por Don Isidoro de María, estaba situado en la costa del Miguelete, y allí eran depositados los esclavos luego de desembarcados, en las peores condiciones de higiene y alimentación, y por si fuera poco, encadenados para que no pudieran huir. ¿Puede pedirse más crueldad?

Hacia ese lugar, iban los compradores a elegir a aquellos infelices para llevarlos a cumplir las más duras tareas domésticas y a veces infrahumanas. Limpiaban letrinas transportando en barriles las "aguas servidas", o acarreaban agua para beber, trabajaban en hornos de ladrillos, canteras, chacras, etc., con

la paga de la comida y el magro vestido, o un taparrabos.

Eran clasificados como animales, en: "Muleque" (niño africano), "Bozal" (africano recién llegado que desconocía los rudimentos del trabajo), y el "Ladino" (esclavo adulto con condiciones de laboriosidad).

Carne humana dolorida y sufrida, pagó la crueldad y la violencia, con lealtad y cariño prolongado a través de sucesivas generaciones.

Es posible que en el Uruguay, no se les tratara con la crueldad conque los trataban en Brasil, los Estados Unidos o en las grandes plantaciones de América tropical. Pero no hay duda que los españoles hicieron sentir sobre sus carnes el látigo, la prisión, el ayuno y a veces hasta la muerte.

Relata De María, que cuando las lavanderas que lavaban la ropa de los amos en la Playa Ramírez, llegaban a la ciudad amurallada y sus portones se habían cerrado, eran inútiles las súplicas para que se les dejara entrar. Debían pasar la noche junto a las murallas, fuera invierno o verano, lloviera o hiciera buen tiempo.

Pero no es este el tema que deseamos desarrollar, -aunque está íntimamente ligado al que nos proponemos tratar-, sino comentar los pocos momentos de esparcimiento y alegría que tenían los pobres negros esclavos.

Sus fiestas, como dice Pedemonte, eran su única válvula de escape, que a sus deseos de gritar, bailar y cantar, se les ofrecía a su vida de sometidos. Se hacían la ilusión de que eran "libres". Y tenían que trabajar mucho y "portarse bien" bajo la amenaza del amo de no permitirles concurrir a la fiesta.

Ese día lucían prendas especiales: algunas eran dadas por amos "comprensivos": gorras militares sin insignias, galeras, vestidos que pertenecieron a la amita, pantalones de fuertes colores, levitas, calzado usado, y hasta algún chiripá... todas vestimentas fuera de uso, pero que para ellos eran joyas a lucir en su fiesta, en su única fiesta.

Hasta cerca de la primera mitad del siglo pasado, hubieron esclavos en el país y también en Florida. No siempre se respetó

la Ley Abolicionista. Muchos morenos actuales llevan los apellidos de los amos, que pudieron ponérselo como prueba de afecto, o como una marca de propiedad, semejante a la del ganado. Algunas familias de Florida tuvieron esclavos. Era lo común en quien estaba en condiciones de comprar esa "carne humana". Muchos fueron llevados a

las estancias, y otros quedaron en la Villa, como quinteros, aguateros, cocheros, lavadores de pisos, lavanderas, planchadoras, pasteleras, desagotadores de pozos negros, etc. etc.
Alcanzamos a conocer a algunos descendientes de aquellos, pero no conocimos sus fiestas, que hoy se prolongan en nuestra actualidad como las sofisticadas "Llamadas".
Siendo niños, luego de la salida de la Escuela Varela de hoy, íbamos muchas veces al vecino Stud del Tío Talo Manera. Nos encantaban los caballos de carrera cuidados con esmero, y el ambiente casi rural que existía allí, en esa media manzana de tierra contigua a la escuela.
En medio del patio, existía un añoso ombú, en donde en las tardes de los veranos o de tiempo adecuado, se reunía la peña del Tío Talo, a hablar de muchos temas, mientras el mate circulaba por las manos amigas de aquellos vecinos y cultores del "deporte de los reyes", habitués a la tertulia, como en otro ambiente lo era la del Dr. Guglielmetti, y como hubieron tantas en las trastiendas de los comercios o en las veteranas mesas del Café del Centro.
Pero volviendo a nuestro tema: un viejo amigo del Tío Talo, y socio comercial, aquel querido vecino de Florida, Don Severino Bula, muchas veces le decía: "¿Te acordás Talo?" Y luego de recordar en detalle el motivo del "te acordás?", venía la frase de Talo: "¡Y parece que fue ayer!"
Una vez, Don Severino le decía: "¿Te acordás, Talo, de los candombes?"
"Y cómo no me voy a acordar..."
Y Talo con aquella vivencia con que recordaba a su Florida antigua, agregaba: "Y tú, Severino,

¿te acordás del negro Manuelillo? Siempre andaba de zuecos, con los talones afuera, que presentaban enormes grietas... Lavaba pisos en muchas casas. Sin embargo, en el candombe era "el Rey", y llegaba a la fiesta de galera y vestido de etiqueta, y se sentaba en un sillón que parecía un trono, junto a "la Reina", Misia María Antonia... Otra morena que por una noche se sentía verdadera reina de sus súbditos de ébano, y presenciaban e intervenían en aquella su fiesta, en la cual volvían a vivir la libertad en su tierra africana, su aire, su sol, su vida libre..."
Hasta que los hombres blancos desembarcaron en sus playas para cazarlos como a animales, embarcarlos para otros mundos, para transformarlos en bestias de trabajo.
"¿Te acordás, Talo?", -decía Don Severino-, "¿Te acordás de María Antonia, a quien los morenos llamaban Mamá Tonona? Aquella morena era la dueña del rancho en donde se realizaba el baile, bajo la luz de muchas velas de sebo..."
"Y los cantos: Cunschá, cunschá... A la zemba, a la zemba; y al coro de morenos mientras bailaba, cantaban ¡oho! ¡oho! ¡oho!..."
¿Qué querrían decir? ¿Será fiel nuestra memoria? ¿Sería fiel la memoria de los que nos contaban eso...?
Lo que sí era cierto, es que recordaban como pinceladas de color, aquellos fiestas, que ellos, niños, presenciaban desde afuera, "vichando" la fiesta de los morenos, allá por la década del 1880...

W.M.G. 03/06/86

NOTA: las ilustraciones fueron extraídas del libro de Juan Carlos Pedemonte "Hombres con dueño", seleccionadas por el Dr. Wilson Monti Grané.

Evocando lugares históricos de Florida

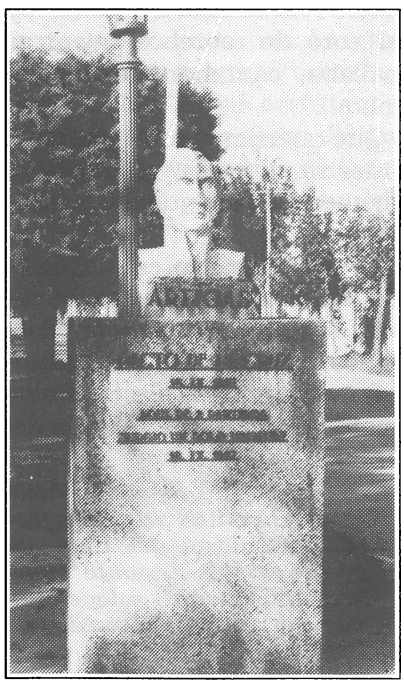
Hace algún tiempo, un distinguido amigo, el historiador coterráneo Don Timoteo Núñez Muslera, me pidió que le hiciera una nómina de lugares de significación histórica para nuestro departamento y para el país, dentro, claro está, de Florida o en sus cercanías.

Los problemas del diario vivir, hicieron que fuera dejando siempre para mañana esa confección. Pero como homenaje a quien como Núñez Muslera hizo tanto por dar a conocer a los floridenses el pasado histórico de nuestro departamento, buscando aquí, investigando allá, y arrancando de las sombras del pasado -entre las cuales están las sombras queridas de los nuestros-, una vida que no conocimos, llevé adelante la tarea. Siempre teniendo presente esa imagen de vida plena de sacrificios, alegrías, glorias y sinsabores que nos legó este país del cual todos nos enorgullecemos, aunque tengamos mucho que hacer aún por él, y una Florida que deseamos cada vez más pujante, más culta y más hermosa.

Mi profesión me ha llevado a todos los rincones del departamento, y esa obligación, unida a un poco de curiosidad histórica, me han hecho escudriñar todo lo que pueda tener interés histórico, sobre todo con respecto a Florida. Entiendo que las nuevas generaciones tienen el deber de conocer nuestro departamento, no sólo geográficamente, sino también desde el punto de vista de su pasado, ya que es su pasado, la verdadera raíz que nos proporciona la savia noble y rica que nos nutre, para que podamos continuar superándonos para bien nuestro y de los demás.

La Cruz y el desarme

Iniciaremos este viaje relámpago, rápidamente, aún a riesgo de no verlo todo, o de olvidar algo. El espacio del periodista,



lo mismo que el tiempo del hombre de nuestros días, son tiranos de los que no ceden en nada sus exigencias.

No hablaremos de la Piedra Alta, ni del Rancho Histórico, por ser símbolos que frecuentemente ocupan la atención de historiadores avezados, y ser temas frecuentemente ocupados en la exaltación histórica.

Vayamos por ejemplo a La Cruz, y detengámonos un instante en el pequeño y siempre acogedor pueblito, y preguntemos: ¿Saben todos que allí se realizó el desarme luego de la sangrienta guerra de 1897?

Frente a la estación, se practicó el desarme de los revolucionarios, y allí, en el Comercio Vannelli, se les entregó ropa y dinero a los soldados. Don Domingo Vannelli, figura querida y patriarcal de La Cruz, conserva aún la mesa en que se realizó

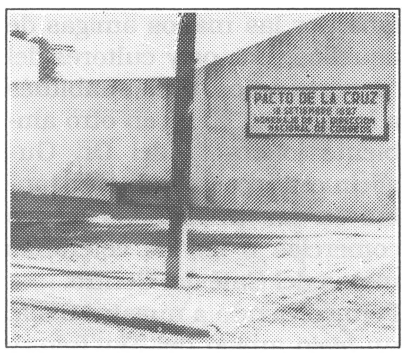


Foto del lugar de los hechos, de E. Cerrutti, 1994.

dicha labor, y los arcones luciendo el Escudo Nacional, en el que llegaron las monedas desde Montevideo, para la paga a los soldados.

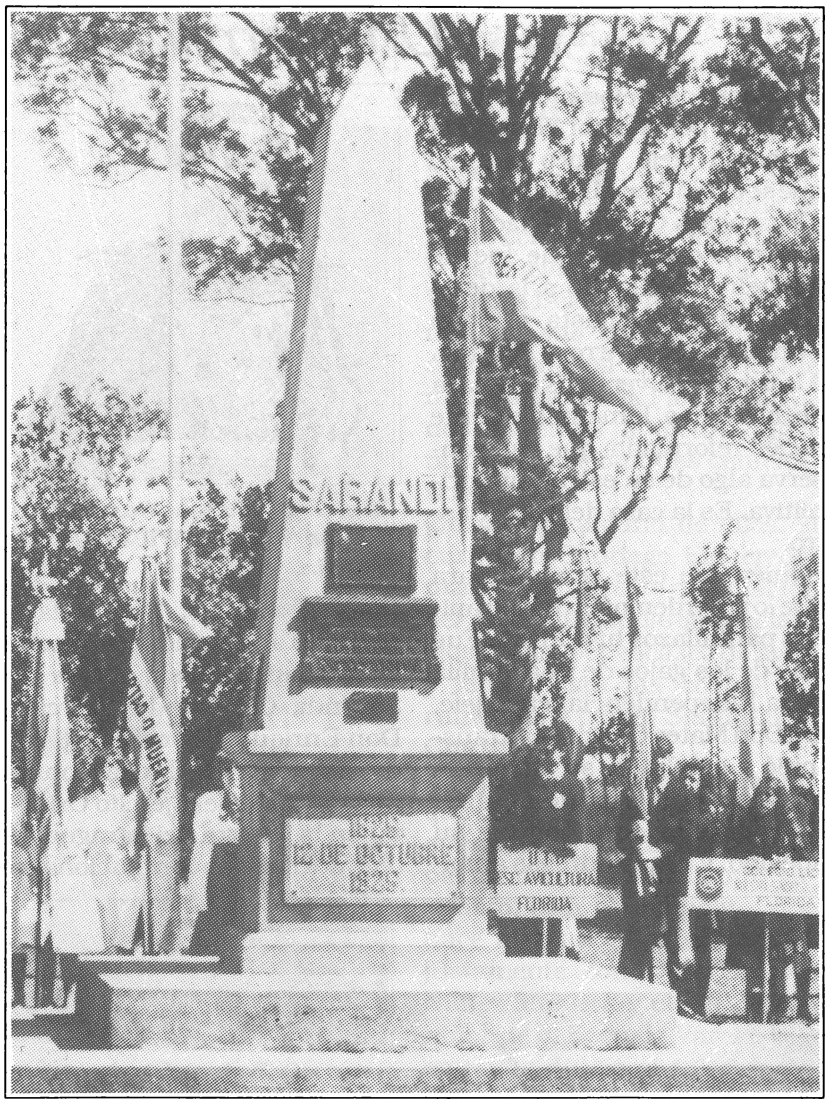
Algún día, blancos y colorados colocaremos una placa o una estela como recuerdo en La Cruz, en homenaje a los que murieron, a los que hicieron la paz, y a los que contribuyeron a estructurar nuestra Democracia.

Un obelisco en Sarandí

Pasando Sarandí Grande y tomando a la derecha por un camino que conduce a Castro, en uno de sus recodos, y rodeado de tierras fértiles como pocas, -como si hubiera sido enriquecido por sangre de valientes-, está un hu-mildísimo obelisco, con unas viejas y enmohecidas placas, y rodeado de pastos y árboles.

El abandono de ese lugar, no condice con el significado de ese recuerdo. Allí, en esos campos, el 12 de octubre de 1825, el Ejército patriota fue una avalancha de sables, enfrentando al Imperio Lusitano.

No hablaremos de Sarandí, pero tanto el Estado, como el Municipio de Florida, están en deuda, -una enorme deuda-, para con Florida y la nación. Ese pequeño predio, debe ser cuidado, debe transformarse mediante fáciles accesos, en un lugar de peregrinación constante para todos los orientales, para reverenciar el genio y el corazón de Lavalleja, y sus valientes criollos.



Un obelisco en Sarandí. (Foto de archivo de EL HERALDO).

La Estancia de Barceló

Volviendo hacia Florida, a mano derecha de la carretera y del viejo Camino Nacional, vemos una vieja casona, casco de una de las primeras estancias de Florida. Es la Estancia de Barceló, próxima a la Estación Pintado. Cuna de hombres emprendedores y patriotas que también dieron su esfuerzo en la gesta libertadora, y tronco de familias consulares de nuestro medio.

Parte de la vieja estancia, nos decía Don Santos Barceló, tiene 180 años. ¿Cuántas glorias habrán visto esos muros, y cuántos episodios históricos les habrá tocado vivir?

De allí salió un día, Don Miguel Barceló a unirse a las fuerzas de Lavalleja, para luchar por nuestra libertad en Sarandí. Hasta allí llegaron un día los Generales Manuel Freire, y César Díaz, (aquél, un héroe de la Agraciada; éste, uno de los jefes de Monte Caseros), a discutir con Barceló la revolución a realizar contra el Gobierno de Pereira, terminada trágicamente en Quinteros, con la muerte de estas dos glorias nacionales. (*)

(*) En la actualidad; en el lugar no quedan ni rastros: sólo la arboleda.

Una familia ilustre

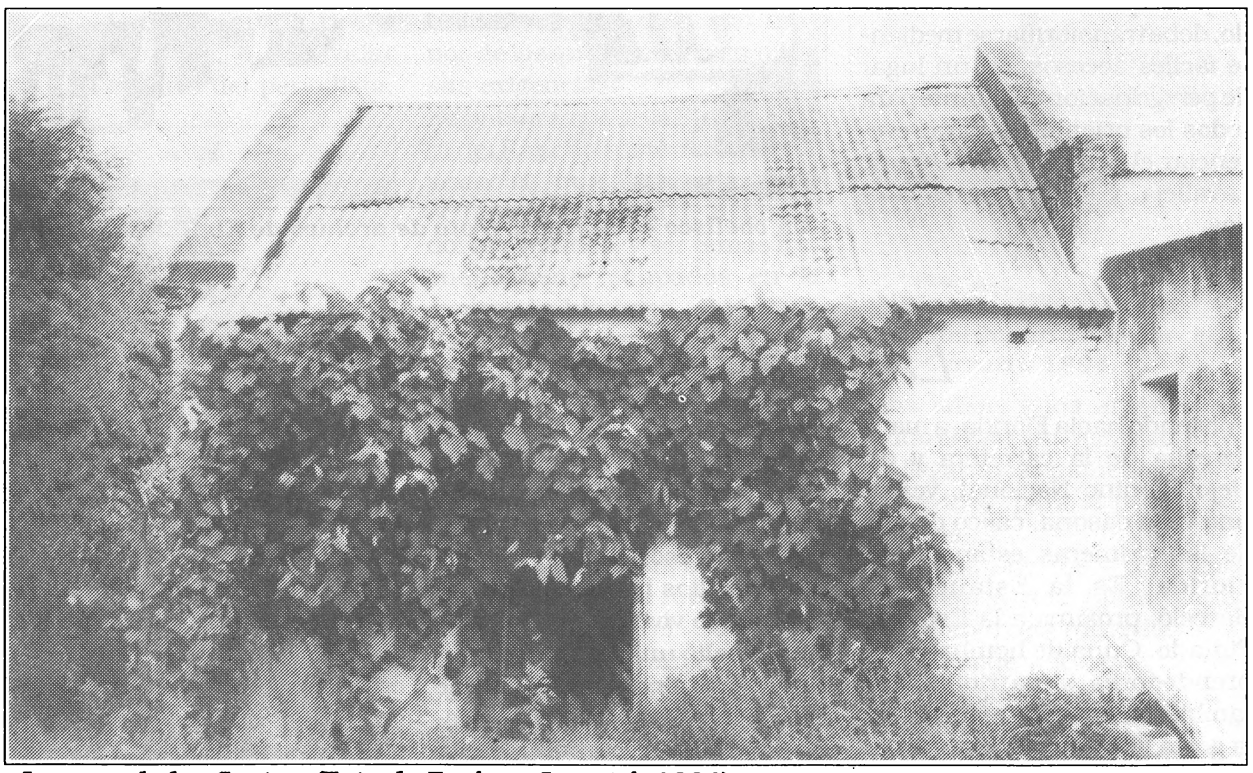
Dejemos los viejos muros custodiados por el amor de la rama de aquel viejo tronco patricio que se llamó Don Miguel Barceló, y sigamos la Carretera Nacional hasta el comercio que fue de Miqueiro. Doblando a la derecha, tomemos hasta el Paso Candil, sobre el Arroyo Pintado. A la izquierda, veremos una casa de dos aguas, lamentablemente recién reformada, que aún conserva algo de su estructura primitiva. Es la casa del Gral. Castro.

¿Quién fue este general, para que lo recordemos en estos rápidos pantallazos históricos? Fue uno de los gajos de una familia de la Independencia, cuyo jefe, era Don Mateo Castro, que transmitió a sus hijos, su amor a la lucha por la libertad de la Patria. Hijos que hicieron honor a su apellido, y a las honrosas ambiciones paternas: Don Rafael, soldado de la Independencia; Don Juan Bautista, héroe de Sarandí, Coronel del Ejército; Don Enrique, General destacado, héroe de la lucha contra Rosas, y Jefe del Ejército Oriental en la Guerra del Paraguay y Jefe del Ejército Revolucionario en El Quebracho; Don Gregorio, General de División y Jefe Político de Florida; Don Antolín, General destacadísimo de la Cruzada de Flores y en el Paraguay; Don Gumersindo, y Don Pedro, militares brillantes, con actuación en Entre Ríos, a las órdenes de Justo José de Urquiza.

Tte. Gral. Enrique Castro. (Del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

Pero esa vieja estancia, conserva el nombre de "La casa del General Castro", sin duda recordando a Don Enrique Castro, la figura más destacada y de más larga actuación militar dentro de esa familia de guerreros, auténticamente floridenses.

Todavía viven en la zona y en Florida, muchos descendientes del Gral. Castro, que atesoran recuerdos de sus patriotas antepasados, y de cuya amistad, el que escribe estas líneas, se honra.



La casa de los Castro. (Foto de Enrique Cerrutti, 1994).

Monolito que recuerda el Fortín del Pintado. (Foto de E. Cerrutti, 1994).

La vieja Florida

Sigamos adelante por el Camino a Villa Vieja, y próximo al límite con San José, entrando a la estancia que hoy es de Don Ventura Beloqui, nos encontramos en sus campos, con los últimos restos de lo que fue nuestra primitiva Florida: algunos cimientos de piedra, algunos restos de ombúes centenarios.

Quizá bajo alguno de ellos, el cura Don Santiago Figueredo, maduró el proyecto del traslado del villorrio que languidecía a ojos vistas, por escasez de agua y leña, hasta las costas del rumoroso y pétreo Santa Lucía Chico.

Allí, junto a los viejos cimientos que desgraciadamente van desapareciendo por necesidades de piedra del establecimiento ganadero, está un monolito, que hace algunos años colocamos justamente con Don Timoteo Núñez Muslera y el personal y niños de la Escuela Varela, que entonces dirigía el colega amigo, Don Sixto López.

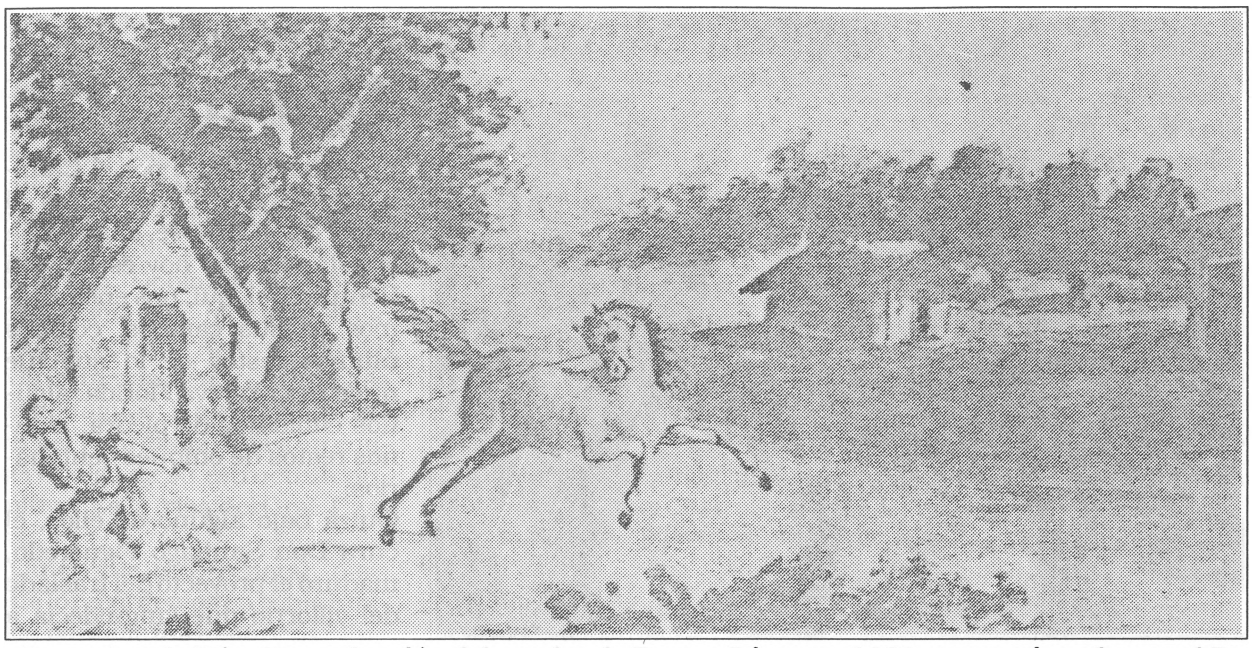
La azotea de Mas

Cerca de allí, de Villa Vieja, pero pasando el Arroyo de la Virgen, es decir en el departamento de San José, se alza en una cuchilla, sobre el Camino Viejo, una antigua estancia cuyos dueños forman parte de la esencia misma de la tradición floridense: es la vieja azotea de Mas.

Enorme estancia en la época de los españoles y de la Independencia, hoy se muestra como testigo mudo del paso de los años y la evolución de nuestra patria. La habitó Don Goyo Mas, y fue pasando a través de muchas generaciones de su abundante descendencia.

Muchas veces llegó a ella el Gral. Rivera, amigo fraterno de Don Goyo; y también llegó a ella un día, una mujer valiente con su niña de pecho en brazos, a caballo, de paso para el Durazno, donde había establecido su gobierno Don Fructuoso Rivera. Era Camila de Navarrete, esposa de nuestro máximo historiador, Don Isidoro de María, que hizo a caballo la travesía desde Montevideo al Durazno, a pedirle a Don Fructuoso la libertad de su esposo, que había escrito un artículo con el sugestivo título "¿Qué hace el Presidente en Durazno?"

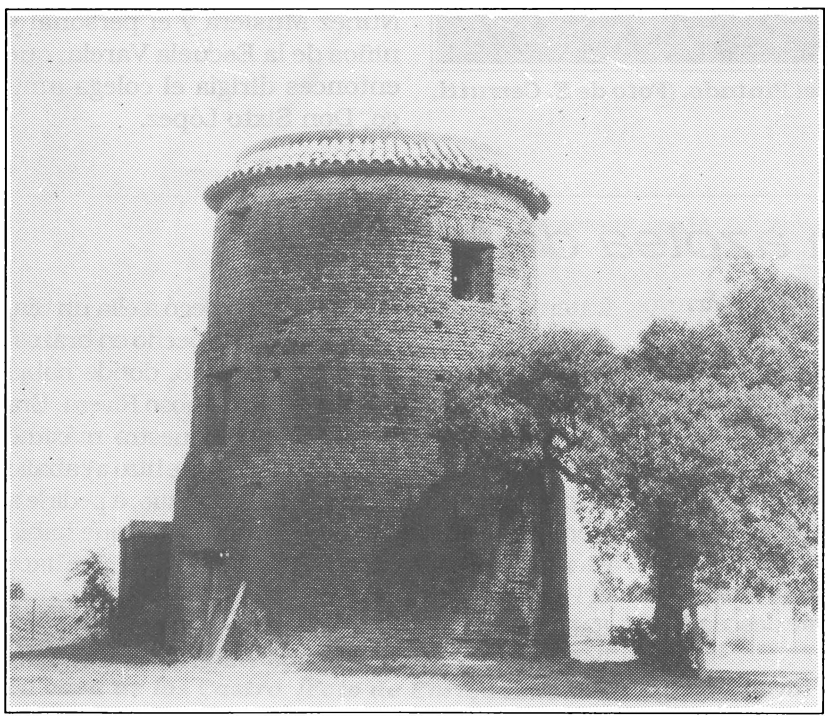
Esta epopeya y sus consecuencias, la pinta maravillosamente y como él sabe hacerlo, el Dr. Luis Bonavita.



La azotea de Más. (Reproducción del cuadro de Besnes Irigoyen, 1839, proporcionada por el Dr. Wilson Monti Grané).

El molino de viento

Dejamos la azotea de Más, y volvemos a Florida. Pero antes de entrar en la ciudad, fuente de maravillosas evoluciones, pasamos frente al molino de viento, desgraciadamente despedazado y deformado en su estructura. Su vida data probablemente de 1866, y sin duda, fue quien abasteció de harina y otras moliendas a la incipiente villa. Su propietario, Don Pedro Cosentino, lo había donado al Estado, con fines altamente benéficos, dando un plazo para realizar en dicho predio, obras de interés público.



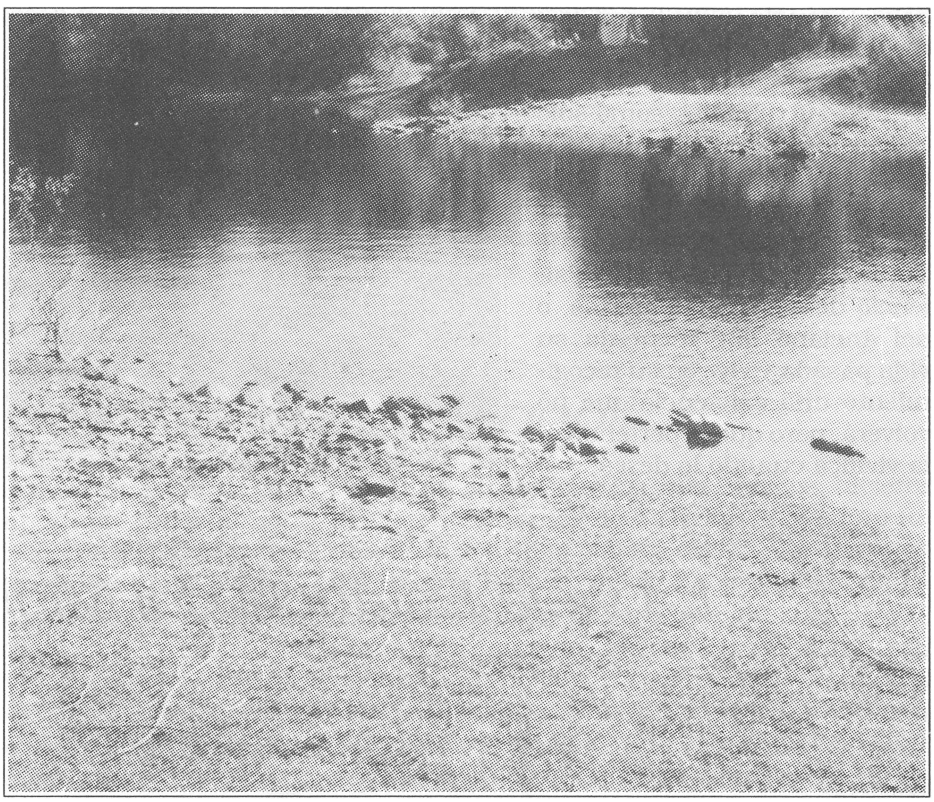
El Estado, con su parsimonia, dejó correr los plazos establecidos, y la propiedad volvió luego de varios años, a poder de su antiguo propietario. Sin duda que el viejo y conocido "Molino de Viento", ocupa un sitial de honor en la historia de nuestro pueblo. Allí queda como una sombra, como una reliquia de la Florida que fue; mirando a sus pies, restos de su estructura mecánica que le daban vida y movían su organismo: varios ejes y piezas de su movimiento, de madera de canelo, duras como el acero que desafían junto a la torre, el paso de los años.

Paso de Severino

Si nos trasladamos hacia Isla Mala, por la carretera que empalma con la Ruta 5, junto a la Bodega de Carrero, otrora importante almacén de la zona, llegaremos al Paso de Severino: lugar de evocaciones trágicas para el recuerdo de los orientales.

Allí sucedió una de las más sangrientas batallas entre hermanos, cuando la revolución de 1870 contra el Gobierno del Gral. Lorenzo Batlle, que encabezó Timoteo Aparicio.

En ese sitio, el Santa Lucía Chico se encajona, y el Paso es un verdadero desfiladero, propicio para la emboscada y las tácticas de lucha. Todavía, a pesar de la destrucción del monte, éste es espeso y cerrado.



El Paso Severino antes de la presa. (Fotografía aportada por el Dr. Wilson Monti Grané).

Dos jefes valientes se enfrentaron en esa ocasión: Timoteo Aparicio, el viejo lancero blanco, muy ligado a la tradición floridense, y el Gral. Goyo Suárez; hicieron alarde de valentía, y ambos se adjudicaron la victoria, aunque la opinión autorizada del Dr. Eduardo Acevedo, dice: "... fue sin duda Severino, una victoria de Aparicio..."

Abdón Arostegui, la relata vívidamente en su libro sobre la Revolución del 70. Allí estuvo "haciendo alarde de su valor temerario, el Coronel Lorenzo Latorre", y también estuvo sirviendo al Partido Blanco revolucionario, el Gral. Anacleto Medina (otrora colorado), brazo ejecutor de las atrocidades de Quinteros.

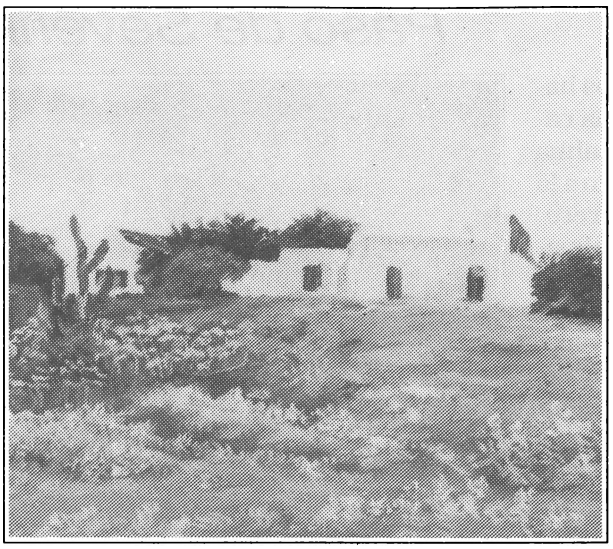
Fueron éstas las últimas actuaciones guerreras del valiente general, que empañara definitivamente sus glorias de Cagancha, con el crimen antedicho; diez meses más tarde, caía para siempre en Manantiales, última etapa guerrera de esta revolución.

Antigua pulpería

Frente a Severino, está la vieja casa que fue antigua pulpería, conocida en la zona por "Casa de Turunday". No sabemos quién la explotaba en esa época, pero sí sabemos que existía cuando la batalla: Arostegui la señala en el plano militar de la misma.

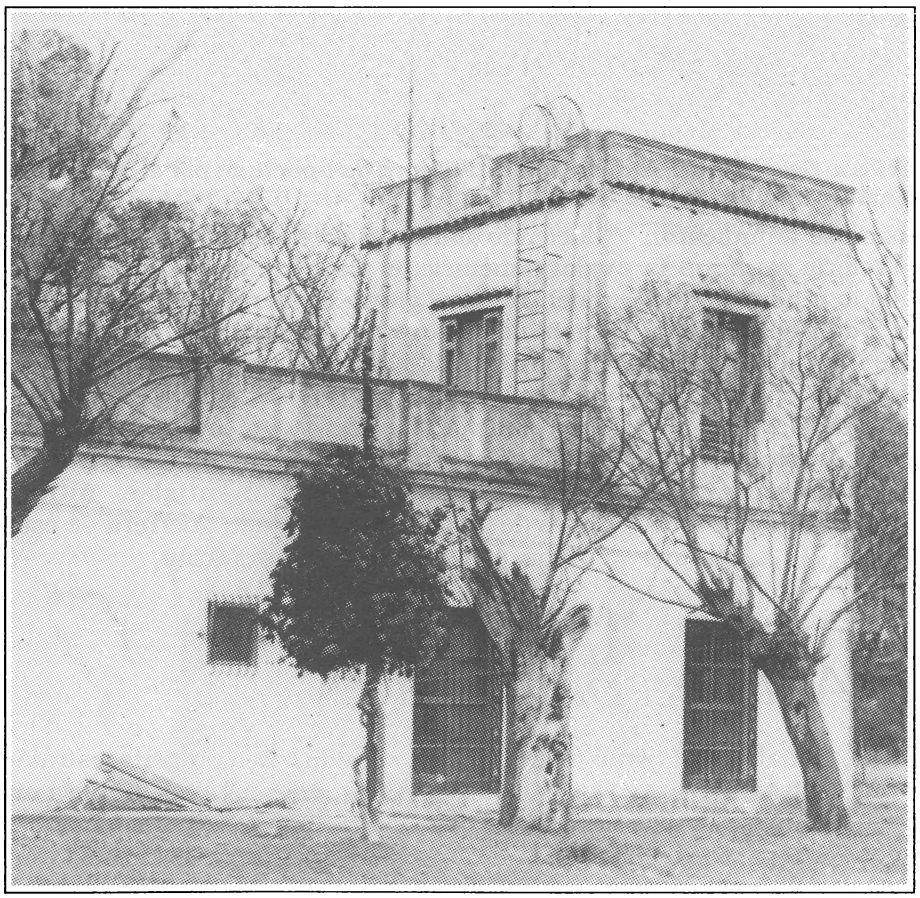
Está en ruinas; hace muy poco sus paredes cedieron a la acción del tiempo. Aún conserva el frontón de pelota a mano, y algunas paredes de piedra se mantienen erguidas. Esa pulpería, estratégicamente instalada frente a un paso importante como lo era el Severino, tuvo una intensa vida comercial y social en la zona. Carreras, taba, reuniones de juego, juntaban los domingos al

paisanaje de la zona de Isla Mala y Mendoza, de acuerdo a relatos de viejos vecinos del lugar, que recogimos siendo casi niños.
Rodeada de centenarios talares de troncos robustos como sólo tienen los talas de un siglo o más, la casa que otrora encerró tanta vida y actividad, y presenció las cargas de lanzas de Severino; permanece en el silencio de las cosas muertas, o del anciano que recuerda su vida pasada y vive en su recogimiento una existencia que no volverá, pero que le pertenece y la vivifica cuando lo desea.



Antigua pulpería. (Reproducción del cuadro de Juan Curuchet propiedad del Dr. Wilson Monti. Fotografía de E. Cerrutti, 1994).

La vieja Estancia del Ministro



La vieja Estancia del Ministro. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

Río abajo, a mano derecha, se alza una hermosa estancia centenaria, que se mantiene con su solidez y la severidad de sus líneas arquitectónicas, desafiando el tiempo, por lo menos por otro siglo más.

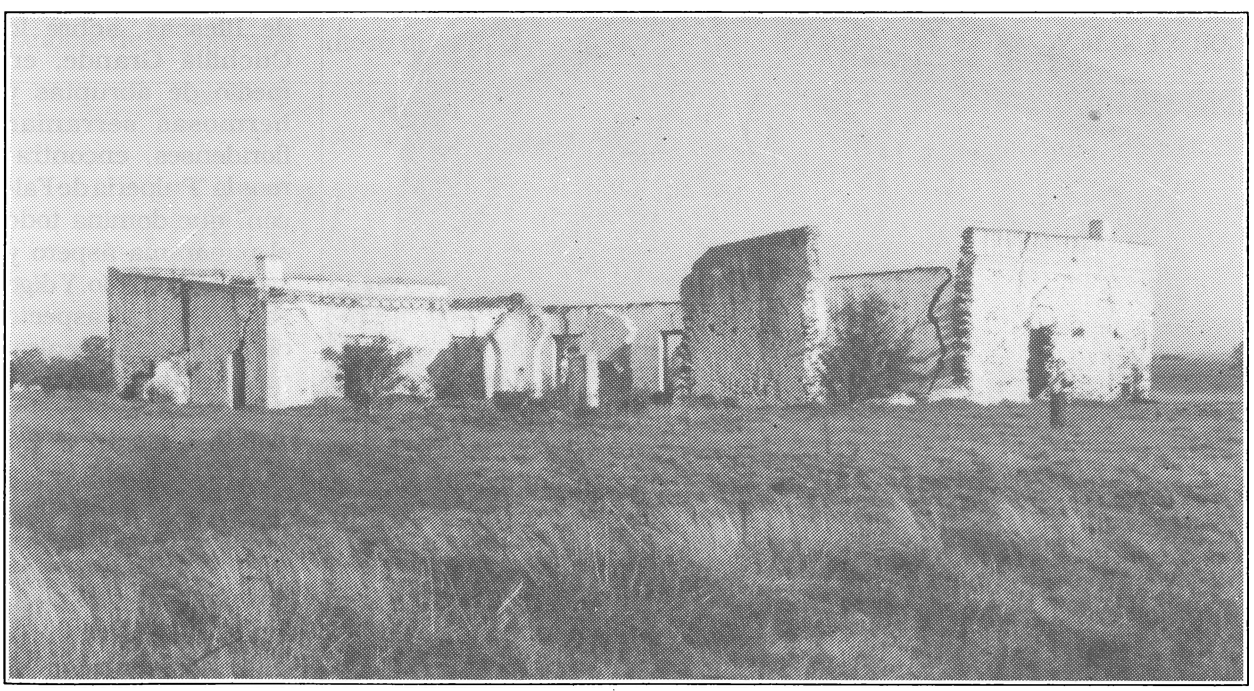
Se le conocía por los vecinos viejos del lugar, con el nombre de "Estancia del Ministro". ¿Por qué ese nombre? Porque esa estancia perteneció a Don José Ladislao Terra, Ministro del General Santos, y padre del Dr. Gabriel Terra, que en parte de su juventud, pasó en esa estancia, siendo conocido íntimamente por muchos vecinos de Isla Mala.

Cuando la Batalla de Severino, esa estancia se conocía con el nombre de "Estancia de Caraballo", por coincidencia,

del Gral. Francisco Caraballo, compañero del Gral. Flores en la Cruzada Libertadora, y Jefe del Ejército Gubernista del Norte, cuando la Revolución de Aparicio.
Recibimos información de boca de familiares que ya no viven, que estaban en la Estancia de Caraballo cuando Severino, que toda la casa y galpones, eran insuficientes para recibir heridos y acomodarlos sobre cueros y curarlos con la única medicina que tenían: "grandes ollas de agua de apio cimarrón".
La abuela de quien escribe, Doña Isabel Arismendi de Monti, siendo niña, presenció la llegada de carretas llenas de heridos y muertos, hasta la estancia, piadosa tarea que cumplía su padre, capataz del establecimiento y la peonada.
Más tarde, esa Estancia de Caraballo, (y del Ministro), se llamó "Estancia de Morales". Hoy, luego de varias ventas, se ha subdividido para explotación lechera; pero su casa está intacta, como en la época en que Arostegui la señaló en el plano de Severino.

La Estancia de Vignoli

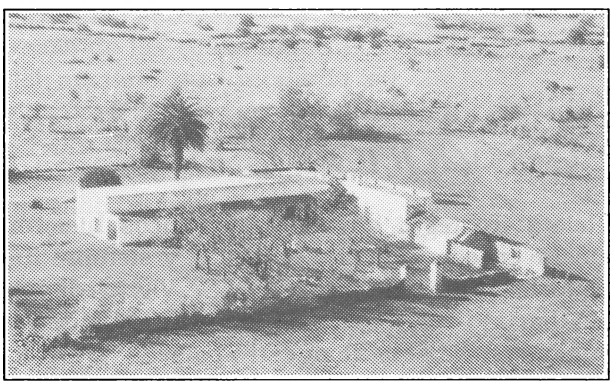
Río abajo, sobre el camino que une Severino con Pache, encontramos la importante construcción de la vieja Estancia de Vignoli, con su mirador que domina muy lejos los campos de la zona, y casco de una de las extensiones mayores de campo de la zona, y de los más ricos.
Por subdivisiones sucesivas, ha quedado rodeada sólo de una pequeña extensión. Perteneció a una vieja familia del lugar, cuyos descendientes conviven la actividad floridense, y era su cabeza, Don José María Vignoli. Esta estancia pasa la centuria, y fue centro de gran actividad ganadera, social y política.
Relata Arostegui, que los jefes blancos, hicieron noche en ella antes de Severino, y siempre fue notoria la actividad política del Sr. Vignoli dentro del Partido Blanco, desde los principios de las luchas partidistas de nuestro país.
Como dato curioso, leemos en Bonavita, esta noticia de la época, de las corridas de toros en La Unión: "Las toradas más bravas y cerriles, eran mandadas desde la Estancia de Vignoli en Florida". Como dije, fue importante centro ganadero de la zona, y la estancia siempre fue puerta abierta para todos, amparados en la generosidad y deseo de servir de aquel viejo vecino floridense.



Ruinas de la Estancia de Vignoli. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

Estancia "La Calera", (o "De Los Jesuitas")

En la zona de Mendoza, pero junto al Santa Lucía Grande, en su barra con el Arroyo Arias, se encuentra la centenaria y colonial Estancia de La Calera, o de la Virgen de los Desamparados, monumento histórico de la época de los jesuitas, que no debe dejarse desaparecer y que merece un capítulo aparte.



Estancia "La Calera". (Foto de archivo de EL HERALDO).

La pulpería de Falcón

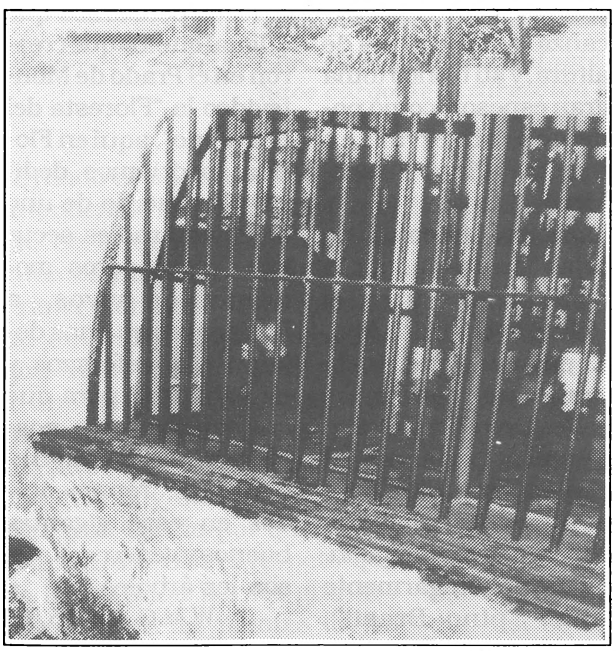
Hacia el norte, rumbo a Cerro Largo, por el viejo Camino Real, y luego de Illescas, sobre la Cuchilla Grande, en medio de abruptas y hermosas serranías floridenses, encontramos la "Pulpería de Falcón" que domina todo el panorama áspero y salvaje del medio. Y digo salvaje por el aspecto del medio en que se alza: piedras, talas, espinas de la cruz, matorrales espinosos, campos abruptos y pobres, y unos valles verdes y fértiles que son lo único verde del paisaje.

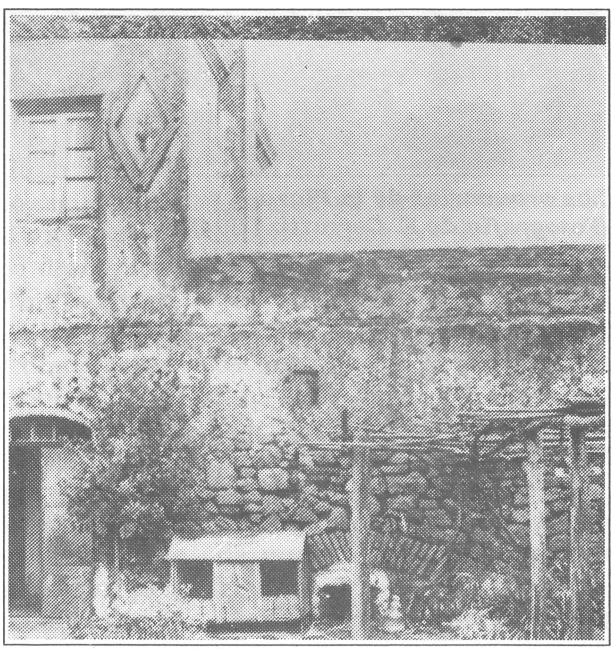
La Pulpería de Falcón, es un ciclópeo edificio de piedra, a la orilla del camino. Una verdade-

ra fortaleza, capaz de resistir el ataque de un ejército de otrora, con rejas inexpugnables, almenada, con mirillas para defenderse desde adentro, y lo más interesante: con un mecanismo para trancar la puerta desde atrás del mostrador (guarnecido con la clásica reja), por medio de una palanca. Posee grandes sótanos, capaces de albergar hombres, provisiones o armas. Parece un castillo medieval, y aún mirando la soledad sobrecogedora del lugar, pensamos más de una vez, que Don Santiago Falcón, en 1856, (fecha que luce el frente de su comercio), no tomó esas precauciones en vano. Frente a la pulpería, y por espacio de muchas leguas, a veces marcando el camino, y otras veces alejándose de él, podemos ver muros de piedra hasta de dos metros casi de alto, antigua forma de dividir los campos, obra de centenares de hombres de un esfuerzo y sacrificio casi increíble, que ha dado lugar a leyendas en esos parajes, que pueden ser material interesante para un estudioso de estos temas.

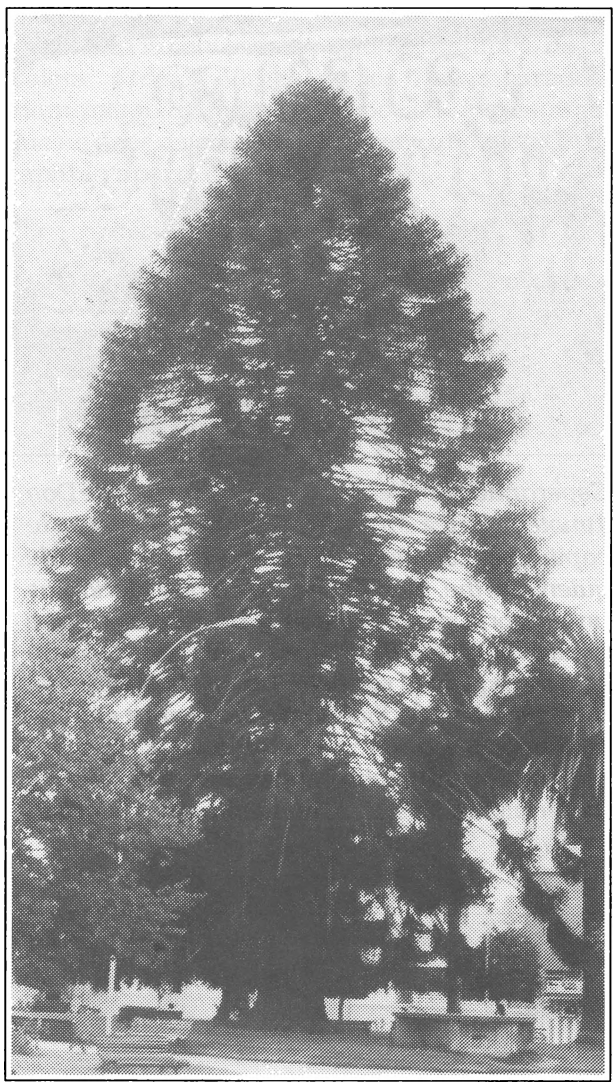
Esperando haber cumplido con el pedido de Don Timoteo Núñez Muslera, sólo digo que si este capítulo es demasiado extenso, no es culpa de quien escribe, sino del hecho de que Florida es un emporio de recuerdos y de tradición, que están a la espera de quienes sientan un poco tan sólo de inquietud por penetrar en ellos. Ricos en matices que contribuyen a dulcificar la vida de nuestro tiempo, que hace todo lo posible por automatizar al hombre, encerrando su espíritu y materializando sus sentimientos a un grado máximo.

W.M.G. 12/60





Las araucarias de la Plaza



Las araucarias de la Plaza.
(Fotografía de E. Cerrutti, 1994).

Existen en nuestra Plaza Asamblea, varios de estos ejemplares de gran porte y de muchos años de existencia, cuya edad debe estar próxima a los ochenta años.

Estos ejemplares pertenecen a la especie *Araucaria bidwilli*, proveniente de Australia, lugar en donde forman grandes bosques. Su forma, verdaderamente ornamental, es ovoide, y cuando no tiene junto a ella otros árboles, se desarrolla desde el nivel del suelo.

Este hermoso árbol se desenvuelve muy bien en nuestro país, en donde lo encontramos en plazas, jardines y parques públicos. Sus semillas germinan con facilidad, favoreciendo su multiplicación. Alcanza los 25 metros de altura, y su tronco toma gran espesor, como podemos observar en nuestra Plaza Asamblea.

También tenemos de estas araucarias en la Plaza Artigas y en el Prado de la Piedra Alta. El ejemplar que existe junto a una casa en las calles Larrobla y Oribe, también pertenece al género *Araucaria*, pero es una especie distinta: *Araucaria angustifolia*, conocida vulgarmente como "pino Brasil", cuya madera se utiliza muy usualmente en carpintería, y proviene de Brasil y de Argentina, países en los que forma grandes bosques.

La *Araucaria bidwilli*, motivo de este capítulo, ofrece un hermoso aspecto, que nos fue resaltado por el Prof. Lombardo y el Arq. Scasso, que colaboraron en varias obras de nuestra ciudad, y fueron los que aconsejaron quitar los plátanos que sacaban la vista a estos "hermosos colosos" de nuestra flora lugareña. Sus semillas o "piñones" son comestibles y están encerradas en una piña voluminosa que puede alcanzar el tamaño de una cabeza humana.

A veces pensamos que al igual que los que crearon en el Prado de Montevideo la "Floresta del Recuerdo", aquí en Florida, podríamos dedicar el recuerdo de uno de estos árboles seculares, verdaderos monumentos vivos, a floridenses que nos dejaron sus esfuerzos y su sabiduría para que las generaciones posteriores pudiéramos recordarles, representados en esos gigantes buenos y generosos que son los árboles.

W.M.G. 02/08/86

Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmetti

(Nota I)

Dr. Guglielmetti. Fotografía del año 1908, cuando se hace cargo de la dirección del Hospital. (Del archivo de EL HERALDO).

Leyendo el folleto editado por la Intendencia Municipal de Florida, en el que se publican los cuentos y dibujos infantiles del Primer Concurso Departamental de los mismos, encuentro que en uno de ellos se recuerda a uno de los ciudadanos, que más gravitación ha tenido en nuestro medio, a través de muchos años, y que es recordado con gran cariño por quienes le conocíamos con el respeto que da la tradición por los grandes nombres en las mentes de los niños, como el autor de este cuento, que recibió seguramente de sus abuelos, o a través de la escuela, en una descripción de quién fue o qué hizo en nuestra Florida, el Dr. Juan Guglielmetti. El cuento referido, lleva este nombre.

Hay una escuela pública que lleva su nombre, una calle de nuestra ciudad que también lo luce, y un busto recordatorio en un extremo de ella. Debe de haber sido un gran hombre, para que así se le recuerde, y sin duda lo fue.

Los que ya hemos transitado muchos años por la vida y le conocimos en las horas buenas y en las malas, en la alegría y en el dolor, junto a nuestra cama de enfermo o a la de nuestros familiares, hoy, con el prisma objetivo que dan los años, le recordamos con el amor y el respeto que ganó en su vida, como médico y como ciudadano de nuestra entonces pequeña Florida.

Muchas personas han llegado a

mi casa a plantearme esta situación: "tengo que hablar a los niños sobre la persona del Dr. Guglielmetti". Mi afición o "vicio" de ser memorioso o de coleccionar papeles, -así como otros coleccionan monedas o sellos-, hizo que me preocupara por este capítulo.

Me han dicho varios maestros: "He tratado de encontrar material para comentar la vida del Dr. Guglielmetti, pero nuestra literatura lugareña es tan escasa y está tan dispersa, que me ha sido imposible encontrar ese material".

Para ellos, los maestros, para los estudiosos, para los que justiprecian los valores humanos que pasaron por Florida, escribo estas notas, utilizando materiales de mi archivo, y recuerdos personales que los tengo vívidos y lúcidos, que debo entregar a los demás, antes que se pierdan.

Hizo muy bien Florida, en perpetuar el nombre del viejo médico, que un día, hace más de cuarenta años nos dejó para siempre.

Los grandes valores humanos deben ser recordados siempre, aunque no sea a través de monumentos. Deben perpetuarse a través del don superior que posee el ser humano, que es la escritura, que aunque no sea de gran estilo, ni mucho menos poética, deja siempre grabado algo que de otra manera se perdería a breve plazo.

Seres humanos como él, y muchos otros que a veces no se recuerdan o se recuerdan en el silencio de los que solamente les conocieron, o de los reconocimientos a su obra en el paso por este mundo, deben ser mantenidos en la memoria ciudadana para cimentar así una sociedad mejor, más justa y más humana.

El Dr. Juan Guglielmetti llegó a casi nuestra aldea, Florida, allá por el año 1890, iniciando su labor profesional no sólo en ella, sino también en nuestra desolada campaña de entonces, a donde se llegaba con las inmensas dificultades que son fáciles de imaginar.

Le secundaban generosamente en la expedición de sus recetas, -muchas veces gratuitas, cobradas al costo o cobradas en su verdadero valor, en la menor proporción, de acuerdo a las posibilidades de nuestra gente, que era lo más común-, los "boticarios" de entonces: Don Francisco Pérez, Don Juan Iturburu, Don Cosme Añorga y Don Pedro Mendizábal.

Fórmulas expedidas y calculadas por el médico en una forma que ya no se conocen, -porque los laboratorios las brindan ya prontas para usar-, en aquel entonces el médico las formulaba en toda su integración, con gramos, decigramos y centigramos de determinadas drogas, que las "boticas" de entonces -ahora farmacias-, elaboraban en su laboratorio con gran cuidado y precisión, y luego le aplicaban la etiqueta de "Uso Indicado", "Uso Externo", "Por Cucharaditas", "Veneno", etc., etc., y la indicación al cliente de: "en media hora está pronto", "puede venir a buscar su medicamento".

Me parece ver desde nuestra cama, siendo niños, al Dr. Guglielmetti apoyar el recetario en una carpeta que llevaba consigo, y allí formular sus recetas e indicaciones.

Pero volvamos al comienzo de su vida como profesional. En noviembre de 1895, el Gobierno compra la casa del General Doroteo Enciso, en la calle hoy Baltasar Brum, y que durante muchos años llevó el nombre de aquel general floridense. Esa casa, es el casco viejo de nuestro Hospital, en donde se encuentran sus actuales oficinas y entrada vieja. En una antigua foto de la calle Brum entre Lavalleja y 18 de Julio, sólo se ve la casa del hospital primitivo, y luego un descampado rodeado por un alambrado, hasta el lugar en donde se encuentra la otrora Maternidad, en la que se aprecia un antiguo rancho. El actual predio ocupado por el Hospital, se fue comprando por etapas, hasta completar la totalidad de la manzana.

Allí trabajó intensamente el Dr. Guglielmetti durante la epidemia de viruela de 1901, que por su enorme virulencia y seguramente los pocos medios higiénicos de entonces en la población, causó un enorme número de enfermos, y un alto grado de defunciones. Decía el Tío Talo Manera: "Gran trabajo tuvieron los sepultureros de la época, y aún los carreros que llevaban al cementerio más de un cadáver por vez".

El Dr. Guglielmetti afrontó con toda energía y sacrificio la gran epidemia siendo secundado por el Dr. Joaquín Ponce de León, que había llegado a Florida. Nos imaginamos el sacrificio que significaría esa lucha con las carencias de medios antisépticos tan eficaces y activos como los poseemos ahora, y la ignorancia reinante que no permitía que la población estuviera vacunada contra el terrible mal.

En esa época, el Poder Ejecutivo creó las Comisiones de Caridad, propuestas por las Juntas Económicas Administrativas, y Guglielmetti colaboró con todas ellas.

W.M.G. 11/12/86

Día Mundial del Medio Ambiente

El 5 de junio próximo pasado, se conmemoró el Día Mundial del Medio Ambiente. Fue el despertar del mundo frente a la acción negativa del hombre, en la agresión consumada a través de los siglos, contra un mundo que recibió sus leyes de equilibrio perfecto, en el cual el hombre era una pieza más, pero que en su afán desmedido de supremacía, de ambición y de desconocimiento de las leyes naturales, contribuyó prioritariamente a su desequilibrio y a su destrucción.

Muchos ríos y mares han sido contaminados y privados de su vida. Los detritos orgánicos y los productos químicos arrojados por sus industrias en forma incorrecta, fueron transformando la estructura de su medio, haciendo que las especies vegetales y animales que en ellos vivían, fueran desapareciendo.

Al desaparecer el plancton, desaparece el oxígeno del agua y como consecuencia también desaparece la vida animal y vegetal. El hombre ha devastado bosques sin reponer especies forestales que las suplanten, y eso significa una pérdida de producción de oxígeno, tan fundamental para la vida.

La destrucción de la flora ribereña ha significado que el escurrimiento de las aguas de lluvia hacia ríos y arroyos se haga violentamente sin una absorción normal de las raíces de los árboles y sin la barrera natural de los mismos, que además, junto a sus troncos acumulan retoños, restos de plantas, montículos de tierra, "resaca" de anteriores arrastres, etc.

La contaminación en el Santa Lucía Chico. (Foto de archivo de EL HERALDO).

Así vemos las frecuentes inundaciones que se producen actualmente, porque la flora ribereña ha sido arrasada en muchos lugares; la enorme zona verde de selva ha sido modificada y explotada; grandes lagos de presas hidroeléctricas o de abastecimiento de agua, existen en todo el mundo, construidas por el hombre con fines superiores para su supervivencia.

En nuestra América, muchas de ellas existen en campos llanos, en los que al expandirse el agua, modifican todo el ecosistema de la zona. En lugares montañosos, una presa se construye sin los riesgos antedichos, pero en terrenos llanos se pierden y se modifican miles de hectáreas de campo, creando diversos tipos de problemas, como el caso de Severino, por ejemplo, que inutilizará alrededor de dos mil cuadras de tierras en una zona de pequeños productores, creando además, como consecuencia, un profundo problema social.

Analicemos en nuestro país, a Rincón del Bonete, Baygorria, Salto Grande y Palmar, y a las represas que han construido y construirán nuestros vecinos del norte, -alguna de ellas de las más grandes del mundo-, y pronto veremos las causas y resultados de las alteraciones climáticas.

Esto no significa negar el progreso y las conveniencias de estas obras en sus útiles funciones; pero tampoco podemos negar los efectos negativos que traen consigo. Tampoco se pueden ignorar la erosión, la contaminación del aire, de las aguas y de las tierras. Hay ríos y mares muertos, tierras estériles por su mal uso, playas contaminadas, y gente que bebe agua con alto tenor bacteriano.

Todos estos temas nos agobian, y corresponde a esta generación, defenderse frente a la agresión desmedida del hombre. Desaparece en el mundo una especie animal por año. En nuestro país vemos que hay especies que han dejado de existir. Hemos roto el equilibrio del Medio Ambiente.

Pero... hay un despertar, y la Ecología pasa a ocupar un primer sitio en el estudio que deben realizar los jóvenes. ¿Estaremos a tiempo de dejar al mundo que nos sucederá un medio habitable?

W.M.G. 18/06/86

Hidatidosis: enfermedad derrotable y desterrable

Parece un contrasentido estar seguro de lo que expresa el título de este capítulo, y la noticia cierta de que el promedio de 500 a 600 enfermos detectados por año en el país víctimas de esta enfermedad, no son tales, sino muchos más.

Nuestros médicos, por los modernos métodos de la Ecografía, diagnostican quistes hidáticos que aún no le han ocasionado molestias al individuo; también pueden encontrarse lesiones hidáticas al realizarse intervenciones, y aún en casos de autopsias, lo que muestra la enorme difusión del mal.

Tenía razón el Dr. Purriel, cuando decía que la Hidatidosis es como un iceberg: fuera del agua se aprecia un determinado volumen, pero debajo de la superficie, -es decir en forma oculta-, el volumen puede ser mucho mayor. En nuestro país, se detectan 500 ó 600 casos de Hidatidosis por año, pero hay seguramente miles de casos que evolucionarán o no, pero que incuestionablemente son casos de Hidatidosis.

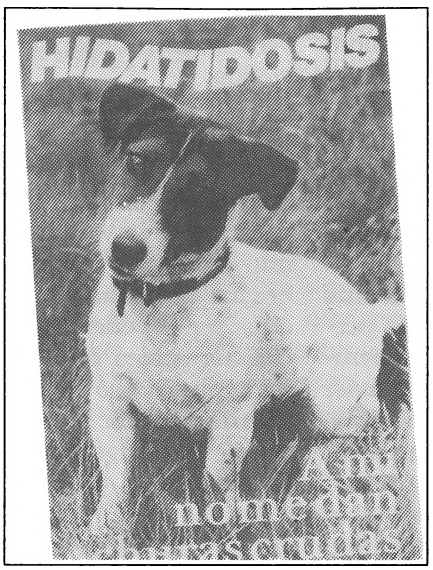
El congreso recientemente realizado en Tacuarembó por la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay y el Centro Veterinario de esa ciudad, resultó valiosísimo en todas sus manifestaciones, pero lo que es indudable es que todos llegamos a una conclusión: "El Uruguay conoce al detalle todos los aspectos de esta dolencia y la forma de luchar contra ella; pero le falta algo, y ese algo es nada menos que la **conciencia del pueblo**, y sobre todo del pueblo rural, que es quien paga el más elevado tributo a esta enfermedad, con muertes, con niños y mayores operados, que a pesar del aporte quirúrgico quedan lisiados para siempre, en muchos aspectos de sus vidas".

Sólo falta concientización.

Insistimos: "**no dé achuras crudas a los perros**"; el Droncit es en este momento la droga más eficaz que puede administrar a sus perros, sin ningún temor por la salud de los mismos.

Algo tan simple, no es oído por mucha gente, y la infestación de los campos continúa. Y lo que es peor: está invadiendo los centros urbanos con todas sus desastrosas consecuencias previsibles.

En Medicina Veterinaria se ha luchado con energía y con éxito en el exterminio de la Garrapata en vastas zonas del país; se exterminó la Sarna del Lanar, y se lucha con éxito contra la Brucelosis y la Tuberculosis Bobina. En Medicina Humana se realiza desde hace varios años una obra social ejemplar, con la creación de la Cruzada Antituberculosa...



Hidatidosis. (Ilustración de archivo de EL HERALDO).

Comprendo que son problemas distintos. Pero ¿es posible que no se logre la concientización del pueblo para lograr la erradicación definitiva de la Hidatidosis?

Hay personas que compran la vacuna Antiaftosa y no la inyectan al ganado. Hay quien compra Droncit y no se lo administra a sus perros. Así seguimos siendo un país con Aftosa y con perros parasitados por *Tenia equinococo.*

Son actos incomprensibles, pero hay más aún: hay personas operadas de quiste hidático, o que han tenido que operar a sus hijos, o han visto Hidatidosis en familiares o amigos, que siguen dando vísceras crudas a sus perros. De esta manera, se aniquilan todos los esfuerzos que se realizan para erradicar esta enfermedad que nos avergüenza.

Hace un siglo que conocemos la Hidatidosis y la estudiamos. Hace un siglo que nos está enfermando y matando.

W.M.G. 02/12/85

Wilson Monti Grané *nació en 25 de Mayo (Departamento de Florida) el 13 de junio de 1919. Casado con Helena Roca Serra, con quien tiene tres hijos y siete nietos.*

Cursó Primaria en la Escuela Nº 2 de Florida. Se recibió de Maestro Normalista en el Instituto Normal de Montevideo, en el año 1939. Obtuvo el título de Médico Veterinario en la Facultad de Veterinaria de Montevideo, en el año 1945.

Militó en el Batllismo y fue electo Concejal en el Departamento de Florida para el período 1962-1966. También fue director de Abasto Municipal y Director General de Higiene en el municipio de Florida.

Fue docente de Enseñanza Secundaria y Preparatorios; Profesor de la Escuela Agraria de Florida; Profesor del Instituto Normal de esta ciudad. También fue Director Interino del Liceo Departamental de Florida.

Desarrolló una amplia actuación gremial: fue Presidente de la Asociación y la Federación de Empleados y Obreros Municipales.

Conferenciante y divulgador permanente a través de diferentes medios: ***EL HERALDO****, Colecciones "Nuestra Tierra", diario "El País", CW 33 La Nueva Radio Florida.*

Su vocación por la docencia lo ha llevado a dictar charlas y conferencias en centros educativos e instituciones públicas, centrando su interés especialmente en temas de historia nacional, de historia lugareña, higiene pública y ecología.

De las publicaciones realizadas en ***EL HERALDO*** *surge esta recopilación que editamos en forma de fascículos coleccionables.*

Coordinación:
Nina Riva
Composición:
Carlos Mª Carbajal
Diseño gráfico y armado:
Mauricio Riva
Diseño de portada:
Alejandro Martínez

Impreso en Talleres Gráficos de
Diario EL HERALDO S.A.
Florida, marzo de 1994
D.L. 20082/94

EL PRIMER SH DEL PAIS